

LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA.-

CONVOCATORIA APOSTOLICA, 23 DE DICIEMBRE DE 2017.-

Vamos a estudiar en esta ocasión la manera de acercarnos a la Palabra de Dios y la Lectura Bíblica anagógica.

Talvez para la mayoría sea un tanto desconocido lo concerniente a la Lectura Bíblica Anagógica. De hecho para evitar la redundancia de aquí en adelante nos referiremos a la Lectura Bíblica Anagógica por sus siglas iniciales "LBA". La LBA no es un término de uso literario popular, no aparece en los diccionarios, ni tampoco hay escritos que hablen de este tema con este nombre. La LBA es un título que yo decidí usar a causa del significado de la palabra "anagógica", que lo veremos a continuación.

Si alguien quiere leer un poco más acerca de la LBA, pueden buscar literatura que hable referente a la LECTIO DIVINA, este es el nombre que más se ha usado a lo largo de la historia cristiana. En realidad es la literatura católica la que más explica sobre este tema. La gente dedicada a la vida monástica fue la que más experimentó y escribió sobre este asunto, pero a raíz de un despertar que les ha acontecido desde hace algunos años, estos escritos han vuelto a resurgir entre ellos mismos.

Yo he decidido enseñar esta verdad con el nombre de Lectura Bíblica Anagógica y no como la Lectio Divina. Con esto no estoy procurando "personalizar" la Verdad de Dios, o ponerle un sello personal, eso sería orgullo de mi parte. La razón de usar otro nombre tiene como objetivo sentirme en la libertad de ampliar la Verdad de Dios en base a lo que me ha sido revelado personalmente, y no sólo plagiar lo que Dios le dio a alguien más.

Hace algún tiempo les enseñé acerca de la oración del Silencio junto con la práctica de Orar-leer, que es más o menos parecido a lo que les he enseñado estos días atrás con respecto a la Oración Contemplativa y ahora la LBA. Pienso que el Orar-leer es igual a la LBA, el problema es que el término "Orar-leer" muy probablemente nunca lo entendí con la profundidad que lo usó el hermano Witness Lee, que fue quien habló acerca de esta práctica. Debido a que no sé a ciencia cierta el significado de Orar-leer para los hermanos del Recobro, y la Lectio Divina para los hermanos católicos, he decidido usar el nombre de Lectura Bíblica Anagógica, así me siento en la libertad de enseñarles lo que Dios me ha dado a mi, ya sea con menor, igual, o mayor luz de lo que ellos ven. No quiero juzgar a los hermanos en lo que ellos enseñan, al contrario me siento bendecido por lo que ellos han escrito. Mi intención en esta ocasión al usar el nombre de Lectura Bíblica Anagógica (LBA) es hacer que esta frase cale en sus corazones y según el hambre que cada uno tenga, pueda ampliar aún más la verdad del Señor.

No hay ningún problema en aprender y enseñar lo que Dios le ha dado a otros hermanos, lo inapropiado es enseñar como que Dios nos lo reveló a nosotros propiamente, cuando en realidad lo aprendimos de alguien más. No debemos "piratear" la Verdad del Señor. En lo personal sigo leyendo mucha literatura del hermano Watchman Nee y del Hermano Witness Lee, y soy sincero al decir que me he apoyado en sus escritos para confirmar muchas de las cosas que enseñó. Estas cosas ustedes no las desconocen, en muchas ocasiones les he dicho públicamente lo que he leído en los libros de estos hermanos, pero jamás he enseñado algo de ellos haciendo alarde que el Señor me lo reveló a mi. Yo les exhorto a que seamos cuidadosos en esto, no plagemos la verdad del Señor, más bien procesemos la Verdad del Señor, escudriñemos La Escritura y usemos como material de apoyo lo que Dios le ha revelado a otros hermanos.

La razón de usar el término Lectura Bíblica Anagógica es porque Dios me ha hablado algo y deseo que ustedes le presten atención especial. No quiero hablar novedades, sino ser específico para hablar, esa es la razón principal por la cual estoy usando este tema. Si yo pretendiera usar términos novedosos para dar muestras de lo que el Señor me habla, estoy realmente perdido, he perdido mi carrera como apóstol. Lo que yo les voy a compartir en esta ocasión es la pura obra de Dios, él nos da cosas viejas y cosas nuevas para que avancemos en Su Verdad. No quiero ignorar el avance que Dios le dio a los hombres que me antecedieron, al contrario, quiero echar mano de lo que ellos hablaron para ser más certero en hablar lo que Dios me ha mostrado personalmente en La Escritura.

Sobre la palabra “Anagogía”, Wikipedia dice lo siguiente:

Platón utilizó este verbo *αναγιγι* cuando se refería al realzar las cosas hacia el **topos uranos** (lugar celestial) o **mundo de las ideas**, en donde suponía todo se originaba. **Aristóteles** y luego los **estoicos** comenzaron a usarlo en sentido de una **exégesis** de los **mitos**. En la **Septuaginta** aparece tal verbo dentro del contexto de la liberación del pueblo de **Israel** respecto al yugo del **faraón**.

En el **cristianismo** quien ha dado la connotación más usual de *anagogía* ha sido el filósofo neoplatónico **Clemente de Alejandría** quien, en los **Stromata** habla de la *anagogía* en el sentido de superar la interpretación literal de los textos para acceder a la esfera superior donde se halla la Divinidad.

Dentro de la **hermenéutica** la *anagogía* es la interpretación con un sentido **místico** de los textos sagrados por la cual se pasa del sentido literal a un sentido espiritual, frecuentemente con el fin de dar una noción y una perspectiva de la **bienaventuranza eterna**; por extensión se denomina *anagogía* al sentimiento por el cual se considera que el **alma** se engrandece contemplando la **Divinidad** y sus obras.

Otro significado de la palabra “Anagogía” es el sentido místico de La Sagrada Escritura y la elevación del alma a las cosas divinas.

Esto nos da una idea del desarrollo que ha venido teniendo la palabra “Anagogía”, y por el cual decidí usarla para referirme a la manera de acercarnos a Dios por medio de La Escritura de La Biblia. La LBA es leer Las Escrituras con el propósito de acceder a la esfera de “Los Celestiales” y estar en contacto y comunión con Dios, dándole lugar y función a las facultades de nuestra alma con el espíritu. Básicamente, la diferencia entre leer la Biblia de manera normal, y leerla anagógicamente, es que en ésta última forma se nos abre una puerta dimensional para acceder al ambiente de Los Celestiales, es decir, al ecosistema en el que Dios habita.

Vamos a dividir el estudio en algunas secciones:

1.- LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA EN RELACION A LA ORACION CONTEMPLATIVA.

Al hablar de la LBA estamos hablando de una lectura que tiene como fin encontrar un acceso a la comunión con Dios, tal como lo que pretendemos mediante la oración contemplativa. El fin que persiguen estos dos caminos es el mismo: Estar en comunión con Dios. La diferencia de tener comunión con Dios por medio de la LBA es que entramos en comunión con Él de una manera especial, pues, nuestros sentidos del alma están más abiertos que en la oración contemplativa. Cuando buscamos al Señor por medio de la oración contemplativa nuestra

alma debe estar quieta, pues, logramos la unión con Dios por medio de nuestro espíritu; mientras que la LBA nos invita a estar en comunión con Dios usando las facultades de nuestra alma. Son dos maneras diferentes de encontrarnos en unión divina, pero que nos llevan al mismo fin.

Podríamos decir que la LBA es un complemento de la oración contemplativa, sólo que ambas usan metodologías diferentes. Quien está viviendo fielmente la oración contemplativa se ha de sentir con la necesidad urgente de encontrarse con Dios a través de la palabra. No podemos decir que la Oración Contemplativa tenga faltantes, pero es inevitable ver que la LBA complementa la relación que tenemos con Dios en todos los niveles de nuestro ser.

Necesitamos un espíritu conectado con Dios, pero también necesitamos un alma refrescada por la Vida divina. Los que han estado practicando la Oración Contemplativa sentirán que este estudio los llevará a beber agua en el desierto, no así los que ni siquiera lo han estado intentando. Aprendimos hace algún tiempo que al Orar Contemplativamente debemos desprendernos de nuestro momento presente psicológico, es decir, debemos desprender nuestro consciente ordinario y mantenernos en un estado latente; en esto se resume la oración contemplativa. La Lectura Bíblica Anagógica nos lleva a la unión con Dios por un camino diferente, pues acá las funciones del alma no se ponen latentes, sino más bien nos apegamos a las palabras de Las Sagradas Escrituras para unirnos con Dios por medio de ellas.

Aprendimos también que la Oración Contemplativa nos lleva a Dios por medio de la fe pura, así sintamos o no Su Presencia; el único testimonio que tenemos de ello es nuestro espíritu, quien nos hace estar conscientes de haber estado delante de Dios. En este tiempo atrás un hermano se me acercó y me dijo que él no creía estar orando bien porque calculaba distraerse unas cuarenta veces, pero yo le respondí que su victoria no estaba en la cantidad de veces que se distraía, sino en regresar a la conciencia de estar delante de Dios cada vez que se distrae. El mayor problema al orar contemplativamente no es distraernos, sino quedarnos perdidos en las distracciones; no importa cuantas veces nos distraigamos, de manera quieta y sin acusación retornemos nuevamente a la conciencia de estar delante de Dios. Muchas veces es necesario dejar que los pensamientos vengan, y que así también se vayan de nuestro consciente porque es una manera de recibir liberación en nuestra alma. Todo este tipo de distracciones que nos suceden en la oración son necesarias, son parte de la misma terapia divina, porque cada vez que retornamos a la conciencia de estar delante del Señor le demostramos que lo amamos y que queremos estar con Él.

La Lectura Bíblica Anagógica es distinta la oración contemplativa en su práctica, pues, acá no despreciamos las facultades del alma, sino al contrario, debemos llegar a Dios por medio de un alma conectada al espíritu. Con la LBA nuestra alma se apega a las palabras que leemos de la Biblia, y con ellas nos conectamos con Dios.

Mientras practicamos la LBA, las tres funciones del alma empiezan a activarse:

- 1.- En cuanto a la mente, ella es iluminada con lo que produce el espíritu mientras leemos;
- 2.- En cuanto a los sentimientos, éstos se unen al mover del espíritu por medio de la letra;
- 3.- En cuanto a la voluntad, ésta se rinde y se somete a los deseos de Dios que encontramos en lo que leemos.

EN CUANTO A LA MENTE:

En la LBA todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo se conecta a Dios, el único cuidado que debemos tener es no desviarnos de lo que leemos. No es congruente que leamos *Génesis 1:1* "En el principio creó Dios los Cielos y la tierra..." y empecemos a orar: "Señor, ayúdame en mi

trabajo, no permitas que me lo quiten...” no tiene nada que ver lo que oramos con lo que leemos; debemos leer despacio, esperar la iluminación divina en lo que leemos, y luego orar en base a ello.

EN CUANTO A NUESTROS SENTIMIENTOS:

Es necesario que nuestros sentimientos se apeguen a lo que leemos, que captemos la intención divina de lo que Dios nos quiere decir, pero aún más, percibir lo que Dios sentía al momento en el que inspiró a los hombres a que escribieran Las Sagradas Escrituras. Por supuesto, este tipo de lectura tiene que ir más allá de nuestros intereses personales, debemos desprendernos de nuestras motivaciones propias y unir nuestros pensamientos a los de Dios. En el camino a estar con Dios siempre quedará muy poco para nosotros mismos. Si pensamos en la oración intercesora, es una invitación a pedir por otros y por las cosas que atañen al Reino de Dios, si en algo estamos ansiosos sólo debemos presentárselo a Dios y ya. La oración intercesora nos lleva a pedir por los enfermos, por los reyes, por los que están en eminencia en este mundo, por que las almas vengan al arrepentimiento, pero no nos dice que intercedamos por nosotros mismos. La Oración Contemplativa por su lado nos invita a despreciar nuestro momento presente psicológico, y la LBA, de igual manera que también debemos poner nuestros sentimientos en lo escrito.

EN CUANTO A LA VOLUNTAD.

Cuando leemos la Escritura también debemos someternos a lo que allí está escrito. Es necesario que rindamos nuestra voluntad a los deseos de Dios. Si leemos la Biblia y Dios nos habla claramente, debemos someternos a ella. Por ejemplo, si alguien está amargado contra alguien, y justo en ese momento lee el pasaje de *Hebreos 12:15* **“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”**. No hay mucho que interpretar en el pasaje, lo que tiene que hacer el hermano es someterse a Dios y suplicarle que le ayude a soltar su amargura.

Básicamente en estos tres factores difiere la Lectura Bíblica Anagógica de la Oración Contemplativa. Al revisar la historia, la mayoría de hombres de Dios que fueron practicantes de la Oración Contemplativa, también practicaron la LBA.

BENEFICIOS QUE OBTENEMOS AL PRACTICAR LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA Y LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA.

AL ORAR CONTEMPLATIVAMENTE TENEMOS COMUNIÓN CON DIOS Y RECIBIMOS FORTALEZA Y LIBERACIÓN.

Si algún beneficio obtenemos en la Oración Contemplativa es la fortaleza y liberación de Dios a nuestro espíritu. Entre más oramos contemplativamente nuestro espíritu se fortalece, y ejerce mayor dominio sobre las funciones de nuestra alma. También somos liberados y transformados porque nos exponemos a Dios quien es nuestro médico y nuestra medicina. Él quiere ser nuestro Terapeuta Divino, y en la oración contemplativa Dios no encuentra límites para liberarnos de nuestro hombre viejo. Esto es como cuando vamos al doctor, normalmente llegamos con algún familiar, pero cuando el médico nos llama tenemos que entrar solos, perder la vergüenza, y dependiendo lo que tengamos, debemos dejar que el médico nos examine según su criterio para que luego nos pueda medicar y así nos curemos. La Oración Contemplativa es el consultorio del médico divino, allí no puede entrar nuestro “yo” (nuestro

momento presente psicológico), allí sólo entra nuestro espíritu, es por eso que Dios puede operarnos con libertad, y nos vivifica nuestro ser interior.

POR MEDIO DE LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA ALCANZAMOS LA UNIÓN DIVINA Y CONOCEMOS LA VOLUNTAD DE DIOS.

En la Lectura Bíblica Anagógica también obtenemos grandes beneficios para nuestra vida espiritual. En primer lugar, llegamos también a la comunión con Dios, a la unión divina. En segundo lugar, llegamos al conocimiento de la voluntad de Dios. Hay muchas cosas que Dios nos quiere decir de manera personal a través de la Biblia, sólo que tenemos que discernirlas espiritualmente. Hay muchas cosas que Dios quiere decirnos, pero sólo las entenderemos por medio del conocimiento de Las Escrituras. Por medio de la LBA el conocimiento de la voluntad de Dios se volverá más concreto y objetivo. Muchos hermanos viven como el péndulo del reloj, inconstantes, de un lado a otro, unos días están dispuestos a dar todo por el Señor, y otros días ni siquiera llegan a las reuniones de la Iglesia, ¿Por qué viven de esa manera? Por que no cristalizan la palabra de Dios, todo lo manejan subjetiva y circunstancialmente. Para entender la palabra de Dios debemos ser subjetivos en parte, pero tenemos que equilibrarnos de alguna manera siendo objetivos. Nos debe suceder como los barcos, que aunque están a flote, cuando quieren permanecer en ese lugar tiran las anclas para no ser arrastrados por las corrientes marinas. De igual manera nosotros debemos saber cuando tenemos que estar anclados, debemos discernir cuando no tenemos que movernos de lo que Dios nos ha dicho, a pesar de que no sintamos nada. Muchos creyentes son todo lo contrario, son llevados como la mota que arrebató el viento, cualquier viento de prueba los mueve de la Palabra que Dios les ha hablado. La voluntad de Dios la percibimos subjetivamente, pero de una u otra forma debemos amarrarla objetivamente, y es acá donde nos servirá en mucho la Lectura Bíblica Anagógica.

En este tipo de lectura Bíblica hasta las historias de los hombres y mujeres que allí aparecen nos sirven para entender a Dios, y lo que Él espera de nosotros. Si leemos la historia de Zaqueo debemos entender que así como el Señor llegó a poner en orden su casa, así también Dios ha de poner orden en nuestra vida. No sólo debemos criticar a la mujer “Samaritana”, y pensar en nuestros adentros: *“Yo jamás llegaría a la bajeza de esa mujer que tuvo cinco maridos”*. Mejor aprendamos, que esta mujer nos sirva de parámetro, discernamos la intención por la cuál el Señor nos dejó escrita esta historia. Al leer la Biblia de esta manera vamos a anclarnos de una manera más precisa al conocimiento de la voluntad de Dios.

Dice claramente *2 Pedro 1:19 “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; v:20 entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, v:21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”*. El apóstol Pedro nos instó a estar atentos a la profecía (que es algo de carácter subjetivo), toda vez y cuando ésta no sea de interpretación privada, sino esté amarrada a La Escritura (lo cual vendría a ser lo objetivo). Es necesario conocer La Escritura.

EN LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA PODEMOS ENTABLAR UNA RELACIÓN OBJETIVA CON DIOS A LO LARGO DEL DÍA.

El Señor no quiere que sólo oremos contemplativamente, ni tampoco sólo que leamos la Biblia anagógicamente, Él desea que toda esa experiencia mística y subjetiva, la podamos transferir y convertir en experiencia a lo largo de nuestra jornada diaria. Esto no se refiere a convertirnos en místicos religiosos; hay muchos creyentes que parecen “loros”, se desconectan de la

realidad mientras memorizan o repiten vez tras vez algunos versos de la Biblia. No se trata de andar repitiendo o memorizando la Biblia todo el día, más bien que lo que vivimos en la Oración Contemplativa y la LBA, se extiendan y se conviertan en la experiencia de nuestro diario vivir.

Cuando nosotros sólo oramos contemplativamente, es obvio que Dios ministra nuestro espíritu, sólo que es muy complicado discernir qué nos dijo durante ese tiempo, por lo tanto, será muy difícil mantener tal experiencia en nuestra vida diaria. El hermano Thomas Keating narra en uno de sus libros como la práctica de la oración contemplativa llevó a un amigo suyo a convertirse en un hombre sumamente contemplativo. Cuando este hombre andaba caminando y miraba una flor, se quedaba admirándola profundamente durante mucho tiempo porque en ella contemplaba la obra de Dios. Por supuesto, no debemos pensar que el clímax de la vida contemplativa sea contemplar flores, eso era el caso de este hermano. Más bien traigo a colación este ejemplo porque la vida contemplativa debe trascender a la experiencia normal de la vida, no es algo que debe durar sólo veinte minutos, sino debe transformarnos en seres contemplativos.

La Lectura Bíblica Anagógica nos puede ayudar a alcanzar una vida contemplativa de una manera más rápida y efectiva. Esto lo podemos lograr manteniendo fresca y a la mano la palabra que Dios nos ilumina mientras leemos la Biblia anagógicamente. Hace unos días el Señor me dijo algo a mi corazón: *“¿Ya te diste cuenta que Yo comparo la palabra con el maná?”*. Esas palabras me hicieron recordar lo referente al maná, y me di cuenta que esto es una figura tremenda para entender que Dios nos quiere dar día a día una palabra. El maná les caía a diario a los hijos de Israel; esto nos muestra que Dios quiere darnos una palabra cada día, hoy recibimos algo, y mañana seguro que Dios nos dará algo más. Ahora bien, el Señor me aclaró algo que yo no había considerado antes, y es el hecho de que el maná caía a diario, pero sólo una vez al día, luego los hijos de Israel lo recogían y lo procesaban como bien quisieran. El maná tenía la virtud de que no se arruinaba durante el día, perfectamente lo podían comer aun en la noche, pero sólo caía una vez al día. Esto nos muestra que Dios nos quiere dar Su palabra en las primeras horas del día, pero que tal experiencia en la palabra la debemos hacer extensiva durante todo el día, aun hasta en las horas de la noche.

Retener la palabra del Señor todo el día no es sinónimo de memorizarnos un verso y andarlo repitiendo a cada momento; de hecho, no es malo memorizarnos versos de la Biblia, sólo que eso no es leer la Biblia anagógicamente. La LBA consiste en procesar el maná de hoy, y darle diferentes sabores para que se nos vuelva algo deleitoso. Las mujeres más experimentadas en Israel seguramente hacían deliciosos bocadillos con el maná, otras tal vez sólo lo servían directo al plato, pero de cualquier modo el maná era nutritivo. En esto consiste de manera práctica la LBA, en que nosotros retengamos las palabras que Dios nos ilumina mientras leemos anagógicamente, las escribimos de manera breve, y durante el día las podemos estudiar, leer, y escudriñar hasta que le hayamos sacado todo el provecho para nuestro desarrollo espiritual.

Será muy beneficioso tener nuestro tiempo de LBA en las mañanas, en las horas frescas, y durante el día seguirlas rumiando hasta tener claro el mensaje que el Señor quiso darnos. Al final del día nos daremos cuenta que tendremos sustento para nosotros, para edificar al Cuerpo de Cristo, y algunas cosas que el Señor nos hable en ese tiempo pueda que hasta tengamos que convertirlas en un estudio minucioso.

EN LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA SE ACRECIENTA EN NOSOTROS EL AMOR POR LA PALABRA.

Si en algo le ganamos el corazón al Señor es cuando mostramos amor por Su palabra. No nos engañemos a nosotros mismos, Dios no puede ser burlado; a veces le decimos al Señor que le amamos cuando cantamos, o cuando danzamos, o cuando recibimos alguna bendición económica, o un milagro. El Señor es práctico y objetivo, Él nos mide en base a Su Palabra. Dice *Juan 14:23* **“...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. v:24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”**. Este pasaje es claro, somos aprobados o reprobados en base a Su Palabra.

Hay una razón por la cuál el Señor nos mide en base a Su Palabra, y es el hecho de que ésta nos descentraliza de nosotros mismos. En nuestro tiempo de LBA podemos hacer uso de nuestras facultades mentales, pero La Escritura no nos deja margen para pensar en nosotros, sino que ella da testimonio de Cristo Jesús como el centro del Plan de Dios. La Biblia nos propone a nosotros como siervos, como gente que le sirve a Dios, lo que en ella está escrito anula toda posibilidad de grandeza que quiera surgir en nosotros. Por supuesto, nos dice que somos la esposa de Cristo, sólo que también nos dice que Cristo es la Cabeza de ese Cuerpo. El mensaje es claro, ella quiere exaltar únicamente al Dios Triuno, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Si algo nos descentraliza de nosotros mismos es La Escritura, ella es objetiva para desbaratar nuestros programas emocionales. Cuando leemos la Biblia, lo que leemos es que debemos dar nuestras finanzas para el Reino de Dios, nos dice que debemos considerar superiores a nuestros hermanos, nos insta a que amemos a nuestros enemigos, en fin, su mensaje anula nuestro “yo”. La Escritura nos lleva a perdernos en la persona de Jesús; entre menos mire el Padre de nosotros es porque estamos más cerca del Señor, y si por el contrario, el Padre ve mucho en escena a nuestro “yo” es porque no lo estamos amando a Él ni a Su Palabra. Dice *Colosenses 3:3* **“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. v:4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”**. Dios no quiere vernos a nosotros, Él sólo quiere ver al Hijo, es por eso que nuestra vida debe ser escondida en la de Él. La LBA nos servirá para alcanzar ese nivel de Vida, día a día tendremos una palabra que va a hacer menguar nuestro “yo”, y en esa medida Cristo se manifestará en nosotros.

2.- COMO ACERCARNOS A LA PALABRA DE DIOS.-

Para poder acercarnos a Dios por medio de la Lectura Bíblica Anagógica, es bueno considerar algunos consejos de los antiguos, es decir, de los hermanos que nos antecedieron y practicaron la Lectura Bíblica Anagógica. Dice un dicho: *“La práctica hace al maestro”*; esto es una gran verdad, debemos ser humildes, prestar atención y aprender de los hermanos que caminaron esta ruta de la contemplación.

A lo largo de la historia Dios siempre se ha provisto de creyentes que tengan la conciencia de que la religión absorbió la esencialidad del Evangelio. Muchos de estos hermanos, en su tiempo lograron ver esta realidad, y en la luz que Dios le fue dando, salieron de la religión, y avanzaron en la Verdad de Dios. Estos creyentes entendieron que el ser humano debe buscar a Dios por medio de la oración, y concluyeron que la manera más acertada de alcanzar la unión divina es por medio de la contemplación.

La Contemplación no es algo nuevo, más bien fue la experiencia de los apóstoles del Señor y de los creyentes de la Iglesia del principio, lo que pasó es que al degradarse la Iglesia a la institucionalidad, también se perdió la esencia del Evangelio. A través de los años Dios empezó a tocar los corazones de algunos hombres que, aunque no tenían toda la luz, desearon encontrarse con Dios. En su deseo por buscar la ruta hacia la unión divina, muchos de ellos se hicieron monjes, eligieron vivir de manera austera, se enclaustraron, y se apartaron

del mundo para dedicarse a buscar a Dios. Estos hermanos escribieron algunos de los consejos que vamos a dar a continuación, los cuales están totalmente respaldados en La Escritura. Es digno que nosotros aprovechemos la experiencia de estos hermanos que fueron pioneros en el recobro de esta verdad, pues, eso nos permitirá a nosotros tener un mayor avance en nuestra comunión con Dios.

La Biblia es un instrumento que nos puede causar muerte espiritual, o bien nos puede servir como una puerta dimensional para acceder a la Presencia de Dios. Si no sabemos acercarnos a la Biblia, lejos de sernos de bendición nos puede causar un impacto negativo; dice 2 Corintios 3:6 “... **porque la letra mata, mas el espíritu vivifica**”. Esto es como un cuchillo, en las manos equivocadas éste puede ser un instrumento para matar, pero en las manos de una cocinera servirá para preparar los alimentos. Es necesario, entonces, saber acercarnos a La Escritura para que nos sirva como un medio para acceder a la Presencia de Dios.

Los antiguos llegaron a descubrir cuatro formas básicas de cómo acercarnos a la Biblia para entrar en comunión con Dios. Obviamente, los principios son los mismos aunque los nombres que les dieron a estos procesos varían un poco entre unos y otros.

2.1.- ENTENDER DE MANERA BÁSICA Y SENCILLA EL PASAJE.

Tenemos que reconocer que Dios decidió explicarnos Su verdad junto con una cultura, un tiempo, un territorio específico, y muchos detalles bien particulares del pueblo de Israel. Dios pudo haber escogido a los Vikingos como los receptores de los oráculos divinos, pero no lo hizo con ellos, sino con un pueblo llamado Israel. Dice Romanos 3:1 “**¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? v:2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios**”. El apóstol Pablo nos dice claramente que Dios le confió Su Palabra a Israel, de manera que tenemos que entenderla bajo un contexto judío, y no con una mentalidad occidental, o americanizada. Para entender la Biblia de manera básica debemos entender lo inherente al pueblo de Israel, eso no quiere decir que tengamos que ser teólogos, o eruditos en el idioma hebreo y griego, sino bastará con leerla sabiendo que fue escrita por judíos que vivían en el Medio Oriente, en una cultura muy diferente a la nuestra. Tampoco necesitamos estudiar y conocer de la cultura judía en otra literatura, basta con leer la Biblia con un sentido básico de comprensión y poco a poco la iremos entendiendo por sí misma. No inventemos, ni supongamos lo que no dice la Biblia, sólo leámosla y entendámosla por lo que ella dice.

Gracias a Dios la mayoría de traducciones que existen de la Biblia son muy fieles a los manuscritos originales; prácticamente todas son dignas de elogio, por lo que no tendremos dificultades para entender su contenido.

2.2.- ENTENDER LA VOLUNTAD DE DIOS A TRAVÉS DEL PASAJE.

Al acercarnos a la Biblia también debemos captar cuál es la voluntad de Dios, cuáles son Sus deseos, Sus planes, Su manera de ser y de obrar. También debemos ser abiertos a entender lo específico que Dios quiera decirnos mientras leemos. No todo lo que está en la Biblia nos va a transmitir un mensaje de tipo personal, pero sí todo lo que leemos nos va a mostrar los principios de Dios, Su esencia, Su naturaleza, Su metodología, etc. Todas estas cosas debemos identificarlas al leer anagóricamente.

2.3.- ORAR LO QUE HEMOS LEÍDO

Luego de entender la lectura, y captar la intención divina, pasamos a la etapa de orar lo que hemos leído. Tengamos cuidado de no desviarnos mientras oramos, pues, estamos en el

tiempo de la Lectura Bíblica Anagógica, por lo tanto, no debemos salirnos de la temática que acabamos de leer. Hay otros tiempos para orar sobre otras cosas, interceder, cantar, etc. pero en este tiempo lo que debemos orar es lo mismo que acabamos de leer. Debemos exponerle a Dios nuestro corazón, y decirle que nos unimos al sentir de Su voluntad manifestada en el pasaje.

Al orar asentimos la voluntad de Dios, le demostramos a Él que nos importa lo que nos está diciendo. Si alguien en algún momento nos cuenta que tiene planes de ir a la universidad, y nosotros sólo le decimos: ¡Ah, qué bueno! nos damos la vuelta, y nos vamos, lo único que le dejamos claro a la persona es que no nos importa lo que él o ella vaya a hacer. Dios es una persona, Él está pendiente de lo que hacemos ante Su Palabra, es por eso que Él prometió venir a hacer morada únicamente con aquellos que aman y guardan Su Palabra. Dios se fija si nos interesa lo que nos dice La Escritura.

Si nosotros leemos el pasaje de *Juan 1:14* ***“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”*** y lo pasamos como que estuviéramos leyendo un periódico, Dios se va a fijar en tal actitud, y tampoco nos va a hablar mayor cosa. Él espera que nosotros le digamos en oración: *“Señor estoy agradecido por lo que Tú hiciste, me maravilla tu amor, me causa admiración ese gesto de despojarte de tu divinidad para hacerte hombre. ¡Oh! Señor por eso quiero decirte que acá está mi vida, quiero colaborar contigo, quiero anunciar tu Nombre, quiero decirle a las almas que Tú te hiciste carne, que habitaste entre nosotros”,* etc. No debemos desviarnos a orar otra cosa, limitémonos a orar sobre el pasaje.

2.4.- FINALMENTE ENTRAMOS EN CONTEMPLACIÓN.

Luego de orar con pensamientos hilvanados en base a lo que hemos leído, entramos a un tiempo de contemplación. Lo que haremos en primer lugar es escoger una palabra sagrada (o una palabra específica) en base a la lectura que acabamos de hacer.

En el Estudio que titulamos: “Hacia una vida Contemplativa”, explicamos lo que era la palabra sagrada o específica, pero en resumen consiste en escoger una palabra con el fin de ubicar nuestra atención, y volvernos de la distracción a la contemplación. La palabra específica es parecida al famoso ruido “shhh” que nosotros hacemos con nuestros perros para que nos pongan atención. De igual manera funciona la palabra específica, sólo que de una manera suave; al inicio de la oración nos es útil porque nos ubica en cuanto a la intención de estar delante de Dios. Conforme avanza el tiempo nos sirve en los momentos en que los pensamientos nos han distraído de la centralidad de la oración, de modo que ella nos vuelve a ubicar delante de Dios. La palabra específica debe ser corta, no debe ser una oración, ni tampoco debemos pronunciarla, basta con ponerla frente a nuestro momento presente psicológico como una señal de que estamos delante de Dios.

En este caso que estamos enfocando la Lectura Bíblica Anagógica, es bueno que utilice como palabra sagrada algo de lo que usted leyó o entendió del pasaje, y de esa forma nos adentremos a la contemplación.

Los antiguos que se dedicaron a la Vida Contemplativa, en su mayoría de orden católica, llegaron a la conclusión que estos cuatro pasos son básicos para estar en comunión con Dios. Estos principios no son inventos, son más la necesidad que surge en la experiencia espiritual de una vida contemplativa. Al principio le dije que estas cosas las podemos encontrar con diferentes nombres en algunas obras literarias, pero responden a necesidades que surgen en la travesía hacia lo contemplativo. Esto es como la necesidad física que tenemos de comer, lo hacemos porque nuestro cuerpo nos lo pide al menos tres veces al día. Nunca necesitamos de un libro para aprender que debemos comer todos los días, nos lo enseñó la vida; ya sea un

latino, un anglosajón, o un chino, en el idioma que sea todos comemos. Igualmente es esto que estamos hablando de lo contemplativo, pueden haber diferencias nominales pero los principios y las necesidades espirituales que experimentamos son las mismas.

Algunos antiguos le llamaron a los cuatro puntos anteriores de la siguiente manera:

LA LECTIO: Que consiste en entender de manera básica y sencilla el pasaje.

EL MEDITATIO: Entender la voluntad de Dios a través del pasaje.

EL ORATIO: Orar lo que hemos leído

LA CONTEMPLATIO: Entrar en contemplación.

Si usted es diligente puede indagar en muchos libros acerca de esto, y encontrará información muy útil al respecto. De antemano le aconsejo que busque literatura, pero lea entresacando lo precioso de lo vil, reconociendo que lo único que es infalible es la Biblia. Los demás escritos tendrán sus virtudes y sus errores, pero no por ello vamos a despreciar lo que con gran esfuerzo escribieron los santos de Dios que nos antecedieron.

2.5 DURANTE EL DÍA VUELVE AL PASAJE QUE LEÍSTE.

Otro consejo que quiero darles para que saquen provecho de la Lectura Bíblica Anagógica, es que durante el día traten de recordar lo que leyeron, y específicamente, aquello en lo que percibieron un toque de Vida divina.

2.5.1. CONSERVALO.

Es necesario que anotemos lo que el Señor nos habla en nuestro tiempo de LBA. Si no lo hacemos así, es posible que aunque queramos recordarlo en la tarde, ya no podremos. Por supuesto, lo que debemos apuntar en el tiempo de nuestra LBA debe ser breve, y claro. No vamos a hacer un estudio, o un bosquejo mientras leemos la Biblia Anagógicamente, pero sí podemos escribirlo, y más tarde tendremos una manera de recordar lo que el Señor nos habló y hacer un estudio más amplio al respecto.

2.5.2. PRACTICA GUARDAR LA PALABRA EN TU INTERIOR.

Lo concerniente a Dios, en su mayoría tiene que ver con una actitud interior. Antes de tratar de sólo entender, y memorizar la Palabra del Señor, procuremos amarla. Casi siempre que pensamos en leer la Biblia lo primero que se nos viene a la mente es la gente que piensa o memoriza. Si alguien puede memorizar la Biblia qué bueno, pero sé que esto es una virtud que no nos ha sido dada a todos; lo que sí todos debemos y podemos hacer es amar la Palabra del Señor. El galardón de Dios vendrá por causa de amar y guardar la Palabra, no por memorizarla, entenderla o aprenderla. Pueda que hayan creyentes que entiendan La Escritura, pero que nunca la lleguen a amar; Dios aprecia a Aquel que aunque no lo entiende todo, ama lo que Él dice.

2.6. ALGUNOS CONSEJOS EN CUANTO A LAS DIFERENTES MANERAS DE LEER Y ESTUDIAR LA BIBLIA.

2.6.1. NO CONVIERTAS LA LECTURA ANAGÓGICA EN UN ESTUDIO EXHAUSTIVO Y EXEGÉTICO.

Al momento de leer La Escritura anagógicamente no debemos caer en la tentación de estudiarla minuciosamente. Hemos algunos que tenemos la tendencia de leer la Biblia de una manera profunda, en parte se debe a lo que heredamos del Doctor Ríos, de convertir

hasta lo más sencillo en algo exhaustivo. Esa actitud es buena para estudiar la Biblia, pero no conviene a la hora de la LBA.

Apuntemos lo que Dios nos dice mientras leemos anagómicamente, pero que no sean notas demasiado largas, que sean unas pocas líneas que nos sirvan únicamente para recordar el pensamiento central de lo que Dios nos habló, y en un tiempo aparte bien nos podemos dedicar a estudiar y bosquejar con más profundidad. No olvidemos que la LBA es para que disfrutemos y amemos lo que Dios nos dice, a fin de llegar a la contemplación.

2.6.2. FUERA DEL TIEMPO DE LECTURA BÍBLICA ANAGÓMICA HAGAMOS ESFUERZOS POR LLENARNOS DEL CONOCIMIENTO DE DIOS.

Hagamos esfuerzos por leer La Escritura, no sólo en el tiempo de la LBA, sino apartémonos un tiempo para estudiarla, pero también cuando estemos haciendo cola en el banco, cuando vayamos en el bus, cuando estemos esperando al doctor, en los tiempos de recreo, en fin, cada vez que tengamos tiempo, leámosla.

2.6.3. HAGAMOS DE LA LECTURA DE LA BIBLIA UN HABITO.

Note que uso la palabra hábito porque mientras nos habituamos a algo, eso no necesariamente es placentero, pero después que se convierte en un hábito, entonces, lo disfrutamos.

2.6.4. SI NO TIENES UNA BIBLIA EN BUEN ESTADO CÓMPRATE UNA.

Aclaro este punto porque algunos hermanos tienen Biblias en muy mal estado, que ya les faltan páginas, o hasta libros completos, eso no es digno de usar. Hay otros creyentes aún peores, que ni Biblia tienen.

Cómprese una Biblia de papel, la cual puedan tener a la mano casi en cualquier lugar para que puedan acceder a ella en el momento que ustedes puedan. Hoy en día muchos ya no tienen Biblias de papel por la excusa de que la tienen en sus dispositivos digitales, ya sean celulares, tabletas, o computadoras. No deseches la tecnología, no es algo que debemos hacer en el tiempo actual, pero para efectos de leer la Biblia concienzudamente, usemos mejor una de papel.

Yo mismo soy amante de la tecnología, en mi computadora tengo más de mil doscientos documentos a los cuáles puedo acceder de manera inmediata. En mi computadora tengo muchas versiones de la Biblia, Diccionarios, Comentarios Bíblicos, Concordancias, toda la literatura nuestra de los Katartizos, y los Lucas, y todo eso me sirve exageradamente para mis estudios de la Biblia. Los aparatos tecnológicos son una bendición; imagínese usted qué facilidad poder transportar toda esa cantidad de información en un sólo dispositivo, definitivamente es algo maravilloso.

Con todo y lo eficaz que es la tecnología, he tenido que volver a la Biblia en papel. Los libros en papel son insustituibles, en muchos aspectos no han podido ser superados por los medios electrónicos. Hace algunos días leía un artículo al respecto, del cual quiero citar algunos fragmentos que me llamaron la atención:

“La lectura en papel produce una comprensión más profunda y duradera que cuando se lee el mismo texto en una pantalla. La información que se lee en digital desaparece más rápidamente de la memoria, que lo que se lee en papel”.

“Las pantallas parecen ser medios más eficaces para hacer lecturas superficiales o rápidas, por ejemplo, cuando se quiere leer el periódico, o se quieren ver fotos, definitivamente las pantallas son más ideales; pero aquello que requiere de una memorización y un aprendizaje más profundo, lo mejor es leerlo en papel”.

“Esta falta de retención se debe en buena medida a la desconexión multisensorial que tienen los lectores de los libros electrónicos en comparación con los libros de papel. Los libros impresos tienen características físicas como el peso, la textura, el olor, el tamaño, etc. lo que muchos le llaman la sensualidad del papel, que es una parte crítica para la creación de memorias físicas en el lector. Aunque algunas aplicaciones de libros electrónicos tienen la capacidad de simular el pase de páginas de un libro de papel, el tacto del lector sólo registra el toque en un cristal plano, lo priva de ese componente sensorial extra que refuerza la lectura en el papel”.

Este artículo me sirvió para confirmar el apetito que me surgió hace algún tiempo por volver a leer la Biblia en papel. Les testifico que hoy en día un 90% de mi lectura bíblica es en papel. Así que por eso les animo y les exhorto a que compren una Biblia en papel.

Otros de los problemas y desventajas de leer en medios electrónicos como los celulares, son las constantes interrupciones a causa de notificaciones, mensajes, llamadas entrantes, etc. Hay algunos medios electrónicos como las tabletas, con los cuales no se sufre tanto este tipo de distracciones, pero aún así no se comparan a la lectura en papel. Obviamente las tabletas tienen ciertas ventajas sobre el papel, una de ellas es que se puede adaptar la letra de lo que leemos al tamaño que deseamos, lo cual no lo podemos hacer con los libros de papel. Es por eso que deben ser cuidadosos a la hora de escoger una Biblia, procuren comprar una con la que su vista no se canse, que les sea cómodo leerla; Hay Biblias de letra gigante, que tienen un papel bien flexible, bien hechas. ¡Inviertan en una buena Biblia!

Hace algunos días tomé la decisión de leer la Biblia con algunos jóvenes. Lo primero que hice al estar reunido con ellos fue pedirles que me mostraran sus teléfonos celulares, mi sorpresa fue que la mayoría cargaban celulares de buenas marcas y de modelos recientes. Seguro que el teléfono más barato que ellos cargaban cuesta unas tres o cuatro veces más que una buena Biblia. Es por eso que hoy les digo que “compren” una buena Biblia porque si para un buen teléfono celular hasta los jóvenes tienen dinero, cuanto más los padres de los jóvenes. Recuerdo que hace unos dos años hice esfuerzos personales, e hice también extensiva la invitación a algunos hermanos para que donaran dinero para regalarles una Biblia a los jóvenes. Hoy he cambiado mi manera de pensar, ya no regalaré Biblias por doquier, y no porque sea tacaño, sino porque me he dado cuenta de los esfuerzos encomiables que hacen para obtener el mejor celular. Así que hermanos jóvenes, y también los ya mayores, si bien tienen para un teléfono celular o una tableta electrónica, seguro también tendrán el presupuesto sobrado para una buena Biblia. Paguen un precio por la verdad de Dios.

A manera de testimonio les cuento lo siguiente: Hace muchos años, cuando yo me convertí al Señor, siendo un jovencito, compraba mis Biblias por abonos. Había una librería que me aceptaba el trato de que yo les pasara dejando abonos, así que lo que yo iba reuniendo de regalías de mi familia lo iba a dejar a la librería, ellos apuntaban lo que les abonaba y cuando les cancelaba la totalidad entonces me daban la Biblia. De esta manera me hice de muchas Biblias. Cuando ya me casé seguí haciendo lo mismo, si miraba una Biblia que me gustaba, cada vez que podía le daba dinero a Mercy para que me lo guardara, y cuando tenía ahorrada la totalidad de lo que valía la Biblia, la iba a comprar. Hermano querido, yo he visto cómo esas actitudes de aprecio que tuve para con la Palabra, Dios me las ha multiplicado en todo sentido. ¿Ama usted la verdad al punto de pagar un precio por ella? Dice *Proverbios 23:23*

“Compra la verdad, y no la vendas...”; Inviertan en las cosas que tienen un valor espiritual y no escatimen el precio a pagar.

ALGUNAS CITAS BÍBLICAS QUE ABONAN Y RESPALDAN TODO LO QUE HEMOS COMPARTIDO.

Mateo 4:4 “El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Juan 5:24 “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. v:25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. v:26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”.

Juan 5:39 “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; v:40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.

Juan 8:31 “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; v:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Juan 14:23 “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. v:24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”.

Juan 17:17 “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”.

Hechos 20:32 “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”.

1 Pedro 2:2 “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”.

La Biblia por sí misma testifica que ella puede conducirnos a la comunión y a la unión con nuestro Dios. ¡Amén!

Marvin Véliz, apóstol de Cristo Jesús.

